

ARTES Y LETRAS

Kate Gilmore: la destrucción como indagación de género

BY JANET BATET

ESPECIAL/EL NUEVO HERALD

Kate Gilmore (Washington, 1975) es --al menos en primera instancia-- una chica como casi todas. Coqueta y preocupada por su apariencia, Gilmore lleva siempre tacones altos, vestidos a media pierna, pintura de labios que destaca su femineidad al tiempo que contrasta con el pelo cuidadosamente recogido y que en la mayoría de los casos es enaltecido por un simple detalle como complemento esencial: una flor, un lazo, una cinta. Sin embargo, hay algo que no funciona tras toda esta imagen feliz y es justo la obra de Kate Gilmore.



'Blood from Stone', 2009. Video de 8 minutos y 9 segundos. Cortesía: Kate Gilmore/Locus Project



'Between a Hard Place', 2008. Video, 9 minutos, 42 segundos. Cortesía: Kate Gilmore/Locus Project

La artista crea un personaje de sí misma que encarna todo el peso y la frivolidad del ícono cultural de la femineidad en la sociedad occidental contemporánea y una vez asumido, arremete contra él. Sus acciones o *performances* son el testimonio de la angustia existencial en la que se debate la artista, atrapada entre los cánones de belleza y fragilidad. En ellas, Gilmore se antepone, se sobrepone y eventualmente supera las barreras de género construidas a lo largo de la historia.

La obra toda de Kate Gilmore parte de obstáculos que la misma artista construye y se impone a sí misma como barrera a superar. Muros que las más de las veces se repiten como una de esas pesadillas en las que al fin parece que hemos llegado al final cuando --a modo de *loop*-- todo recomienza. Tal es el caso de *Between a Hard Place* (Entre la pared), 2008, donde la artista construye una especie de túnel subdividido por diez paredes. El objetivo es siempre redentor: liberarse de la opresión del espacio que constriñe, sentencia y aísla. Armada de sus tacones, Gilmore arremete a patadas, embistiendo una y otra vez, y jadea, y se agota, y parece derrotada, y recomienza.



'By Any Means', 2009. Escultura remanente después del performance. Cortesía: Kate Gilmore/Locus Project

Los *performances* de Kate Gilmore tienen lugar en la más completa soledad, como cuando, desde lo más íntimo de nuestro fuero interior, tratamos de sobreponernos a limitaciones y miedos que no estamos dispuestos a admitir ante otros, lo cual confirma la idea de confinamiento tan cara a su obra. Sus intervenciones artísticas son registradas en video y posteriormente mostradas al público. La cámara, estática y central, capta en ángulo cerrado sus construcciones, enfatizando la idea de claustrofobia.

Gilmore, como regla general, enfrenta situaciones de imposibilidad y aislamiento, las cuales debe sobrepasar a toda costa, no sin un extraordinario esfuerzo físico de su parte. En sus videos la luz es plana y la cámara inmóvil. Cada acción es emprendida una única vez y el objetivo es siempre sobrepasar los obstáculos creados por la misma Kate Gilmore.

Desde el punto de vista formal, sus trabajos son casi siempre monocromos, lo cual contrasta con su ropa en la que generalmente destaca algún elemento fucsia, rojo, amarillo, que enfatiza la sobria atmósfera de su obra. Algunas veces, las situaciones extremas a las que se somete la artista rozan con el absurdo como es el caso de *My Love Is An Anchor* (Mi amor es un ancla), 2004, que pareciera una evocación a la obra de Faulkner.

By Any Means (De cualquier manera) es el título de la muestra que nos ofrece el Locust Projects, ahora en su nuevo local del Design District. Para esta ocasión, Gilmore construyó una torre hecha de listones de madera de altura considerable y aparente anarquía. La complicada madeja arquitectónica emerge de un descomunal hueco horadado por Gilmore en el traspaso de la galería. Desde la vista cenital de la cámara, la artista pareciera atrapada en la red de un *Dreamcatcher*, evidenciando aún más la idea de pesadilla en la que yace víctima.

La torre en sí, en tanto elemento arquitectónico, es emblema ineludible. Mirador y resguardo a un tiempo; la torre es símbolo de vigilancia y poder. Es también, y sobre todo en el caso que nos ocupa, símbolo de aislamiento por excelencia donde la doncella virginal espera la llegada del caballero redentor que todo lo puede y, tal vez, con él, del amor. Sólo que Kate Gilmore no está dispuesta a la espera y el prepotente ícono vertical de asociaciones fálicas deviene agresivo, intransigente, con toda la carga de dominación histórica que conlleva. Así que Gilmore, decidida, emerge del fango a toda costa, haciéndose paso entre los palos que se quiebran, renunciando a los tacones que estorban dificultando la huida, jadeando, cayendo una y otra vez, pero sin cejar.

Una vez abandonado el recinto, afuera, queda inútil, a modo de despojos, la dudosa escultura, el caparazón abandonado, otrora prepotente mazmorra.

Blood From a Stone (Sangre de una roca), 2009, también incluida en la presente muestra, es paradigmática. En ella, Gilmore carga una y otra vez incólumes y pesados bloques blancos (cada uno de 75 libras) que son depositados en repisas individuales a la altura del horizonte visual de la artista. Una y otra vez como ciclo infinito, en una suerte de Sísifo moderno que carga con el peso de un martirio al que no escapa, la artista repite el esfuerzo enorme. Esta obra tiene una implicación autorreferencial significativa. En medio de la sobriedad de la escena inicial, casi suprematista, pareciera como si el esfuerzo y la frustración de Gilmore imprimieran expresión al cubo incólume en esa suerte de *dripping* final que es el sangrado del cubo resignado, ahora, a su nuevo emplazamiento.

En *Star Bright, Star Might* (Estrella brillante, estrella que podría), 2007, Kate Gilmore juega con la conocida canción de cuna para establecer un paralelo con el deseo de triunfo a toda costa que impone la sociedad contemporánea como paradigma. En ella, la artista trata de hacerse cabida por el estrecho pasaje de una estrella horadada en una plancha de madera contrachapada para a cualquier costa, lograr el estrellato.

La obra de Kate Gilmore es una reflexión altamente sugerente de problemáticas de género y poder que tipifican la sociedad contemporánea. •

jbatet@hotmail.com

'By Any Means', de Kate Gilmore, en Locust Projects, hasta el 28 de junio. 155 NE 36 ST., 'Suite' 100, Miami. <http://www.locustprojects.org>, (305) 576-8570.